"Por esto, hijo de Runtí, piensa en mí en todo tiempo y combate, el Espíritu y la razon dirigidos hácia mí; vendras á mí, no hay duda.

"Porque entónces el pensamiento me permanece constantemente unido, y no se extravía por otro lado, se vuelve al Espíritu celeste y supremo en el cual se meditaba y que es el sosten del universo. incomprensible en su forma, brillando encima de las tinieblas con el resplandor del Sol.

"El hombre que medita sobre este sér, firme en su corazon el dia de la muerte, unido á él por el amor y por la union mística, reuniendo en sus cejas el soplo vital, se vuelve hácia el Espíritu supremo y celeste.

"Llegadas hasta mí estas grandes almas, que han alcanzado la perfeccion suprema, no vuelven á esta vida perecedera, mansion de los males.

"Los mundos retornan á Brahma, ó Arjuna; pero el que me ha alcanzado no debe renacer mas.

"Es el camino supremo, cuando se ha alcanzado, *no se vuelve* mas, es mi morada suprema.

"Se puede, hijo de Prithá, por una adoracion exclusiva, alcanzar á este primer principio, en el cual descansan todos los séres, para quienes ha sido creado este universo.

"En qué momento los que practican la union, parten *para no volver mas ó para hacerlo aún*, es tambien lo que quiero enseñarte hijo de Bhárata.

"El fuego, la luz, el dia, la luna creciente, los seis meses en que el Sol está al norte, hé aquí el tiempo en que los hombres que conocen á Dios se dirigen á Dios.

"El humo, la noche, la declinacion de la luna, los seis meses del Sur, son el tiempo en que el *yogi* se vuelve al orbe de la luna *para de allí volver mas tarde.*

"*Hé aquí la eterna y doble ruta, clara y tenebrosa, objeto de fé en la Tierra, conduciendo, por una parte, ahí de donde no se vuelve mas, y por la otra, á aquella de donde se debe volver.*

"Esta es la ciencia soberana, el soberano misterio, la suprema purificacion, comprensible por la intuicion inmediata, conforme á la ley agradable al cumplimiento de ella, inagotable.

"Los hombres que no creen en su conformidad á la ley *no vienen á mí, y retornan á las vicisitudes de la muerte.*

"Soy yo quien dotado de una forma visible, he desarrollado este universo; en mí están contenidos todos los séres, y yo estoy contenido en ellos."

Grande y bella palabra, condenando el panteismo.

"De otra manera, los séres no están en mí: tal es el misterio de la union soberana. *Mi alma es el sostén de los séres, y sin estar conténida en ellos*, es ella quien es su ser."

Repetimos que esto es la condenacion del panteismo.

"Hay una higuera perpétua, un açwaltha que empuja hácia arriba sus raices y hácia abajo sus ramas y cuyas hojas son poemas: el que la conoce conoce el Veda.

"Hay ramos que se extienden hácia arriba y hácia abajo, teniendo por ramas las cualidades, por botones los objetos sensibles; hay tambien raices que se extienden hácia abajo y que, en este mundo encadenan á los humanos por el lazo de las obras.

"En la Tierra no se conoce tan bien, ni su forma ni su fin, ni su principio, ni su lugar. Cuando con la guadaña sólida de la indiferencia, el hombre ha cortado esta higuera de fuertes raices, es preciso que entónces busque el lugar adonde se va para *no volver mas.*

"Cuando ha vencido el orgullo, el error y el vicio de la concupiscencia, fijo su pensamiento en el alma suprema, alejado de los deseos, puesto fin al combate espiritual del placer y del dolor, *marcha sin extraviarse hácia la morada eterna.*

"*Este lugar, de donde jamas se vuelve, no recibe su luz ni del sol, ni de la luna, ni del fuego; ahí está mi mansion suprema.*"

Despues de haber descrito así la mansion del hombre de bien, del obrero y del verdadero servidor del Padre celestial, el Bhagavad-Gita pasa á la pintura de los malos y de su suerte en otra vida.

"Hay dos naturalezas entre los vivientes: la que es divina y la de las Asuras. Te explicado extensamente la primera: escucha tambien lo que es la otra.

"Los hombres de una naturaleza infernal no conocen

la emanacion y la vuelta; no se encuentra en ellos ni pureza, ni regla, ni verdad.

"Dicen que no existe en el mundo ni verdad, ni órden, ni Providencia; que el mundo está compuesto de fenómenos empujándose unos á otros, y no es mas que un juego de azar.

"Ellos se detienen en esta manera de ver, y perdiéndose ellos mismos, probando su inteligencia, se entregan á acciones violentas y son los enemigos del género humano.

"Entregados á deseos insaciables, inclinados al fraude, á la vanidad, á la locura, el error los arrastra á injustas pretensiones y les inspira deseos impuros.

"Sus pensamientos son errantes: creen que todo acaba con la muerte; atentos á la satisfaccion de sus deseos, persuadidos de que no hay mas que presente.

"Encadenados por los nudos de mil esperanzas, entregados por completo á sus vacilaciones y á sus cóleras, para gozar de sus deseos, se esfuerzan, por vias injustas, en atesorar siempre.

"Hé ahí, dicen, lo que he ganado hoy; yo me procuraré esta satisfaccion; yo tengo este, y tendré en seguida este otro beneficio.

"He matado á este enemigo, yo mataré así á los demas; soy un príncipe, soy rico, soy dichoso, soy fuerte, estoy gozoso.

"Soy opulento, soy un gran señor. ¿Quién es semejante á mí? Yo haré sacrificios, larguezas, me procuraré placeres. Hé aquí como hablan éstos ofuscados por la ignorancia.

"Agitados por numerosos pensamientos, envueltos en las redes del error, ocupados en satisfacer sus deseos, caen en un infierno impuro.

"Pagados de sí mismos, obstinados, llenos de orgullo y de la locura de las riquezas, ofrecen sacrificios hipócritas, donde la regla no ha sido seguida y que no tiene de sacrificios mas que el nombre.

"Egoistas, violentos, vanidosos, licenciosos, coléricos, detractores de otros, me detestan en los otros y en ellos mismos.

"Pero yo, tomo á estos hombres rencorosos y crueles, estos hombres del último grado y para siempre los arrojo á las visicitudes de la muerte, para que renazcan miserables en materias de *demonios*.

"Caidos en una semejante matriz se descarriarán *de generacion en generacion* sin alcanzarme jamas; entran en fin, hijos de Runti, en el camino infernal.

"El infierno tiene tres puertas por las cuales se pierden: el deleite sensual, la cólera y la avaricia; es fuerza evitarlas.

"El hombre ha que sabido escapar estas tres puertas de las tinieblas, está en el camino de la salud y marcha en vía superior.

"Pero el hombre que se ha sustraido á lo mandamientos de la ley para no seguir mas que sus deseos, no alcanza la perfeccion, ni la felicidad, ni la vida celeste.

Así la teología indiana abria solamente despues de

una serie indefinida de pruebas, la vida infernal á los culpables; pero en ninguna parte se ha dicho que no se puede retrogradar de esta vida, y el conjunto mismo de los libros sagrados de la India admitia la regeneracion posible al fin de todas las trasmigraciones.

Una palabra mas sobre el budismo.

Las naciones del Oriente, en general, compuestas, á lo que parece de Espíritus poco avanzados, no se elevan jamas en su muerte mas arriba de las necesidades del renacimiento terrestre; traian con ellas, al volver á la tierra la intuicion latente de esta triste perspectiva, cuya certidumbre se vuelve á encontrar por todas partes en sus prácticas, en sus ceremonias, sus preces y en sus tradiciones religiosas. Hubo allí, con la necesidad del *far niente*, de ociosidad, con la molicie y la repugnancia á la accion, una repulsion invencible contra esta ley ineludible de la reencarnacion; de aquí resulta que en el brahmanismo todo terminaba por el franqueamiento del alma y con su libertad definitiva de las vidas materiales, (con esta diferencia, toda en favor del brahmanismo comparado con el buddhismo, de que el deseo del brahmanismo era el de llegar no á la nada, sino á las regiones de donde no se vuelve mas); y esto es porque las prácticas pueriles y minuciosas de esta religion no apareciesen demasiado afirmantes respecto de que la de Buddha establecia su reforma, fundada en la adquisicion, por las obras, de la felicidad perfecta, del reposo indecible, del nirvana en una palabra.

Sí para obtener este resultado que le parecia inmenso, hasta el punto de hacer de él la salud del mundo, Cakyamouni dejó la corte del rey su padre, y se hizo solitario hasta el fin de sus ideas, abandonando tambien á su mujer Goya, *perla esquisita del Oriente* como la califica uno de los Soutras. O en sus meditaciones en la soledad voluntaria á que se habia confinado, siguió buscando los medios de librarse para siempre de la ley del renacimiento. Su doctrina contiene cuatro reglas ó verdades fundamentales, y ademas el camino, formado de ocho partes, que conduce á la suprema felicidad, á esta *nirvana* tan deseada. Pues, ¿qué era esta *nirvana*, cielo de los buddhistas? Eugenio Burnouf ha pretendido que era la nada, y á su autoridad considerable podemos añadir la opinion de un sábio distinguido, Barthélemy Saint-Hilaire. Cakyamouni, aspirando al *nirvana*, debe ligarse á la muerte material, es decir, al desprendimiento absoluto de los bienes de la tierra. Es, pues, á la profesion de religiosos meditativos á la que da todas sus preferencias y acuerda sus simpatías; esta profesion es la que recomienda á todos sus discípulos y á todos los que quieran imitarlo. No se debe vestir mas que de andrajos encontrados en los cementerios ó en montones de basura ó de cieno; coser y remendar sus ropas malas y sus sábanas y hacerse tres vestidos. En cuanto á la alimentacion, no se debe tomar mas que lo absolutamente necesario y dar lo demas de limosna; cada santo del buddhismo mendigará, pues, de puerta en puerta, guardando en esto un silencio absoluto, y recogerá las ofrendas en un vaso de madera, único objeto que le será permitido poseer; despues comerá lo que se le ha dado antes de medio dia; todo el tiempo que transcurra despues deberá ser empleado en la enseñanza y la meditacion. Por lo demas, el buddha predica con el ejemplo y queda desde la edad de treinta años hasta la de treinta y seis, es decir, durante seis largos años, sometido á las maceraciones, á las privaciones de toda especie, á sufrimientos atroces y á ayunos prolongados y aniquiladores; y en medio de todo esto, el hombre aislado, no apoyándose mas que en sí mismo y dirigiendo todos sus pensamientos hácia un solo fin: ¡la nada! Ni oraciones ni invocaciones á un Dios que se niega. Tal es el buddhismo en su triste desnudez. El buddha, por otra parte, nada habia inventado; habia encontrado sus austeridades en uso, en el seno de las poblaciones primitivas que procuraban escaparse, aun por medios insensatos, de la vuelta cruel á la vida terrestre, espantados como estaban por la ira inclemente de sus dioses.

¿Puede encontrarse una prueba mas viva de las creencias Orientales? Toda una religion que sobrepuja con mucho por el número de adherentes al cristianismo y á todas sectas, creadas para escapar á la ley de los renacimientos en la humanidad, y que se mantiene hasta nuestros dias con una increible persistencia por el mismo motivo. Aquí la fé en la pluralidad de existencias del alma se presenta como un hecho patente, irrecusable; solamente estos pobres buddhistas no creyendo como los brahmanes en los mundos supe-

riores *de donde no se vuelve mas* [lo que es la verdadera fé], quieren mejor el aniquilamiento, el *nirvana*, que la vuelta terrestre; pero en todo caso, y esta es la única constancia que queriamos hacer resaltar, creen de tal manera en las necesidades de la *reencarnacion*, que se agrupan en derredor de un símbolo religioso, donde el solo Dios es la nada. Este es un ejemplo contundente para los que niegan la fé general en las reencarnaciones. Ellos no explicarán jamas, sin estas creencias, ni el nacimiento, ni los progresos, ni la conservacion pertinaz del buddhismo.

Pasemos á los libres Zends y á Zoroastro.

Ligado desde esta vida con la celeste sociedad de los ángeles, obedeciendo al mismo jefe, animado de los mismos deseos, alumbrado con las mismas luces, participando de los mismos trabajos, el Mazdéisnan, elevándose despues de la muerte al mundo superior, no hace mas que reunirse á los séres con que tenia ya la costumbre de vivir en la tierra. Confiando en las promesas de Zoroastro, y sabiendo que la muerte es el principio de su cumplimiento, rinde en paz su alma. Nada en esta crísis suprema puede turbarlo, si su conciencia está pura y si recuerda esta alentadora respuesta de Ormuzd que el padre, celebrando el oficio, repite todos los dias: "Por el camino del tiempo llegarémos sobre el puente Tchinevad, dádiva de Ormuzd, los darvands y los justos que hallan vivido en este mundo puros de cuerpo y de alma. Las almas de los justos pasarán el puente Tchinevad que inspira el terror, en compañia de los Izeds celestes. Bahman se le-

vantará de su trono de oro, Bahman les dirá: ¿cómo habeis venido aquí, ¡oh almas puras! del mundo de los males á estas moradas donde el mal no existe? Sed los bienvenidos ¡oh almas puras! cerca de Ormuzd, cerca de los Amschaspands, cerca del trono del oro, en el Gorotman en cuyo seno está Ormuzd, en cuyo seno están los Amschaspands y en cuyo senoestán los Santos [1] Esta es casi exactamente la misma palabra que la del evangelio, sosteniendo en el paso de la vida á la muerte á tantos cristianos. Cuando el hijo del hombre venga en su magestad acompañado de todos los ángeles y sentado en el trono de su magestad, todos los hombres estarán reunidos ante él, y separará los unos de los otros, como el pastor separa los cabritos y las ovejas; y el Rey dirá entónces á los que están á su derecha: venid, los elegidos de mi Padre, tomad posicion del reyno que os ha sido preparado desde el principio del mundo." [2]

Pero ¡desgraciado de aquel á quien falta abnegacion y valor, de aquel que se ha dejado vencer y que se ha entregado cobardemente al enemigo; desgraciado de él, sobre todo, si despues de su corrupcion, no ha aprobado las gracias acordadas á la oracion, á los sacramentos, al arrepentimiento, para lavar sus manchas y reconquistar su primera virtud! Ha perdido su puesto. De criatura de Ormuzd viene á ser creatura de Ahriman, cae despues de su muerte en las manos de

1 *Vendidad Zade*, Fargard, 19

2 Matth.--cap. XXV 31-34.

aquellos de quienes ha sido asociado durante su vida. ¿Cómo, pues, se elevará á la mansion de la luz el que no ha querido mas que el mal? Los ángeles no lo conocen sino por su antagonista, y los demonios de quienes ha recibido la ley y contraido la costumbre, lo llaman á sí. La muerte arrojándole entre ellos no hace mas que sellar la alianza que el mismo ha anudado. Los lazos de la materia no pueden ya detener al alma mas, al punto es llevada por sus invisibles seductores y conducida por ellos á su abominable ciudad; y lo mismo que se extiende una divina alegría en el cielo cuando una alma hace en él su entrada, allí tambien estalla una risa feroz entre los Dews á cada víctima nueva que adquieren. Hay en los Nackas un rasgo conmovedor: éste es la compasion manifestada por las almas detenidas en esta triste morada, á la que llega á participar de sus sufrimientos.—¿Cómo, le dicen, habeis muerto darvante (ligado con Ahriman)? ¿cómo habeis venido de ese mundo poblado de ganados, de aves y de peces, á este mundo de tinieblas y de sufrimientos? ¡largo tiempo deseareis salir de él!

Tal es la consecuencia fatal de la insubordinacion primitiva: guerra en todo el universo entre las potencias del bien y las potencias del mal: corrupcion en la Tierra, castigo final de los pecadores en la mansion de las tinieblas. ¿Pero esta consecuencia goza de una duracion indefinida? ¿El principio del bien debe ser siempre tenido en jaque por el principio del mal? ¿La tierra debe ser siempre un lugar de tentacion, de impureza y de sufrimiento? ¿No debe haber en ella un

término á la horrible mezcla de seductores y seducidos, de ajusticiados y verdugos, de malditos de todos géneros que componen el infierno? Aquí es donde la teología mazdeana, inferior á la cristiana bajo tantos otros respectos, nos parece tomar sobre ella una superioridad verdadera. Ménos lógica quizá, pero tambien mas instintiva, se abre sin reserva á la inspiracion del sentimiento de la bondad infinita y de la omnipotencia de Dios. Tampoco admite que el mal pueda prevalecer definitivamente contra el bien, aun en el alma de la última de las criaturas. La division del mundo entre el bien y el mal no está en el dogma de Zoroastro, sino como una colision transitoria. La lucha está destinada á concluir por el triunfo de las legiones celestes y la sumision absoluta de las de Ahriman.

"En este dia, destruida toda resistencia, la voluntad de Dios será hecha sobre la Tierra, y en el infierno como en el cielo; ó mejor dicho, el infierno no existirá mas, la Tierra regenerada será confundida con el cielo; y el reino divino reunirá la totalidad del universo. Tal es, segun esta gran profecía, el fin del mundo. Ormuzd ha conocido desde el principio esta conclusion dichosa de todas las cosas, y no teme dejar á la raza de los hombres multiplicarse en la Tierra, porque ha visto, que en último resultado, estaban llamados todos á sentarse en el cielo para gozar de la bienaventuranza eterna. La antigüedad griega no habia ignorado esta maravillosa prediccion de la teología oriental, y sin suscribirse á ella, no la alteraron en lo que concierne á la transfiguracion de la Tierra. Teopompo decia que,

segun los Magos, Ahriman debia un dia desaparecer, y que entónces los hombres, llegados ya á ser dichosos, cesarian de tener necesidad de alimentarse, y tomarian cuerpos luminosos. [1] Esto recuerda lo que dijo Jesus, en San Mateo, que en el reino celeste los cuerpos de los justos resplandecerian como el Sol. Plutarco, mas explícito, refiere que segun los Magos, este fin de Ahriman será ocasionado por los excesos mismos de los demonios; que la peste y el hambre darán la señal de regeneracion, y que entónces la Tierra viniendo á ser llana y unida, los hombres, admitidos sin excepcion á la felicidad suprema, llevarán todos la misma vida, no formarán mas que una sola república y hablarán todos un mismo idioma. [2] Se encuentran, pues, aquí los rasgos mas característicos del dogma palingenesiaco, vulgarizado por Jesus en Judea, y hasta en la circunstancia misma del reinado del Antecristo. Pero hay entre los dos dogmas, esta diferencia fundamental y decisiva, que Jesus precipita irremisiblemente una parte del género humano con Satan y los demonios, en los fuegos eternos; miéntras que Zoroastro nos muestra al contrario, en el último dia, á Ahriman con todas las potencias rebeldes prosternadas ante Ormuzd y celebrando de concierto con los ángeles el divino sacrificio. "Cuando el fin del mundo haya llegado, el mas malo de los darvands será puro, excelente, celeste; sí, vendrá á ser celeste este embustero, este malvado; vendrá á

1 Plut., *de Is. y Osir.*
2 Ibid.

ser santo, celeste, excelente, este inhumano. No respirando mas que pureza, hará un largo sacrificio de alabanzas á Ormuzd. [1] Y en otra parte: "Este injusto, este impuro, que no es mas que dew en sus pensamientos, este rey tenebroso de los darvands, que no comprende mas que el mal, el último dia, dirá el Avesta; ejecutará la ley; la establecerá en las moradas de los darvands. [2] Segun el Boun-Dehesch, un fuego de metal correrá entónces sobre la Tierra, y, bautizados en este líquido purificador, todos los séres manchados volverán á quedar puros. De ahí la idea del diluvio de fuego que se generalizó en los primeros cristianos, y que se les reprochaba ya cerca en los primeros siglos, haber robado á los gentiles. Peró en la creencia de los Magos, el beneficio de este sacramento debia extenderse á todas las criaturas, y traer á la comunion universal hasta á los mas depravados. Del mismo modo que el Mazdéisnan, léjos de maldecir simplemente en su oracion la maldad de los demonios y de los condenados, ruega por ellos como por sí mismo, al soberano dispensador de las gracias.

"Protéjeme, hazme grande ahora y para siempre. Fijad vuestra atencion, oh santo Ormuzd, en el que hace mal; que yo tenga la pura satisfaccion de verlo conociendo la pureza del corazon. Hacedme esta gracia Ormuzd; acordadme este santo beneficio, que la palabra destruya á los demonios; que su jefe, no respiran-

1 *Yaçna*, himn. 30.
2 *Ibid.* himn. 31.